

104 – 105
Enlace bloques 1 y 2

← ...

...

–Figúrate hasta qué punto – me dice, concretamente a mí – que si me pilla en un autobús, o cruzando un paso de cebra, tengo que hacer un esfuerzo titánico para no interpelar al primer transeúnte que me llega de frente y clamar ¡dígamelo, dígamelo por favor! Que no se puede vivir con esta zozobra... oye.

Habiendo interrumpido el relato, con un amago de frenazo brusco, recuerda, y frenos chirriando pero poco y “no paga a traidores”, ¿quién?, salpicado del característico sonar de la gravilla suelta contra “si se tiene un oído muy fino no cabe” por preguntar en tono abstraído:

– ¿Quién es quién?

...

... →

Leí, en alguna parte, con este mismo ribete de lazos verdes, sin entender entonces qué sentido podría tener lo que parecía una página suelta.

No fue hasta mucho tiempo después que, leyendo tranquilamente un archivo que había encontrado tecleando al azar una noche en que no lograba conciliar el sueño, el texto se interrumpió al llegar al último renglón de la página 104, que estaba ilegible.

Me desagradó pero me resigné, ¿cómo podría yo descubrir dónde estaba la continuación?

Y no lo descubrí, no fue mérito mío el encontrarla, volvió a ser por casualidad, posiblemente, ya no me acuerdo, en otra noche de insomnio o

104 - 105

Enlace bloques 1 y 2

en una tarde tediosa de domingo, un texto que empezaba en la página 105.

Volví entonces a la página suelta, que había tenido cuidado de guardar en mis propias carpetas, y la copié en esta mía, y yo mismo le puse las flechas para que nadie más se volviera a quedar perdido en el mismo sitio, porque la verdad es que resulta bastante frustrante.

Y me quedé bastante contento de mí mismo y de mis habilidades. Y tan contento hubiera seguido de no ser porque, en otro momento, tuve la desafortunada ocurrencia de, moviendo el ratón a lo largo y a lo ancho del contenido de la caja de zapatos, ir a pinchar sobre uno de esos sobrecitos de luto que se utilizaban todavía en el siglo XX, con su sello de cinco céntimos ¹ (si se agranda la imagen se ve) que tanto me haría cavilar en lo sucesivo al descubrir que...

Pero no quiero hablar ahora de aquello, ahora sólo quiero hacer mención a este — sí, “sobresalto” va a ser la palabra acertada — primer sobresalto cuando me encontré un par de folios que en un principio eran tan idénticos a estos que pensé por un momento que no, que algo había fallado o que no había llegado a pinchar y que seguía en estos, los míos, pero al deslizar la página allí estaba, Torrenciano, Valmojado, haciéndome luz de gas.

¹ De peseta.